

A MODO DE EPILOGO

Imagen de una semblanza

Ignacio GARCIA DE PAREDES BARREDA
C. de N. Ingeniero Director del Polígono G. Hontoria

De esta brillantísima hoja de servicios que acabamos de recorrer (algo más detallada de la que el mismo Brigadier redactara en vida, muy concisa debido a su gran modestia), se podrían deducir una lista interminable de cualidades y virtudes, de entre las cuales y a título personal me atrevo a destacar sólo algunas:

Su responsabilidad en relación a su juventud en todos los empleos y cargos que desempeñó desde teniente a los 20 años, capitán a los 22, teniente coronel a los 29, coronel a los 38, brigadier a los 41 y mariscal a los 46 años.

Su Laboriosidad y gran capacidad de trabajo, asumiendo una gran diversidad de asuntos que llevaba simultáneamente con sus estudios, cálculos, proyectos y su desarrollo práctico.

Sus Dotes negociadoras demostradas por el éxito de sus comisiones de servicio, tanto en España cuando se iba a instalar en Sanlúcar una fábrica de torpedos y en otros lugares industrias artilleras, como en el extranjero cuando contrataba la fabricación de los cañones de su sistema o cuando el artillado del acorazado "Pelayo".

Su Dulzura de carácter compatible con un carácter enérgico en su vida militar, científica y profesional.

Su Inteligencia realmente privilegiada, que consagró íntegra y altruistamente al exclusivo servicio a la Patria.

Su Modestia que le haría juzgar a los demás hombres como demasiado buenos; sonrojándose cuando recibía felicitaciones y contestaba diciendo "yo no he hecho nada para que se ocupen de mí"; no queriendo llamar la atención por ostentar las insignias de su alto grado y reservándolas para las ocasiones indispensables que el protocolo le obligaba; y resistiéndose a que le pusieran su nombre a una calle de Sanlúcar, pues, decía, que no se consideraba digno de tal honor.

Su Honradez, que le llevó a entregar a la Hacienda todas las comisiones del dos por ciento de los contratos con las industrias, pues no le parecía correcta la costumbre admitida entonces como lícita y legal.

Y por último su Patriotismo en su máximo grado de morir por la Patria tras haberle entregado su vida, durante la cual no sólo rechazó las ventajosas ofertas para trabajar en el extranjero con sus proyectos, sino que impidió con ello que España perdiese la ocasión de nacionalizar su industria artillera a un alto nivel científico incluso superior al de los demás países.

Este patriotismo quedó magníficamente descrito en frases que se le dedicaron, principalmente en la prensa de la época, entre las cuales merecen transcribirse algunas que puestas en un cierto orden pueden resumir la personalidad y figura de nuestro genial Brigadier:

* * *

“La gloria de los hombres ilustres que enaltecieron a la Patria y consagraron su inteligencia y su vida a su engrandecimiento y prosperidad, es un legado preciso que debe transmitirse íntegro a las generaciones futuras para ejemplo y enseñanza. No hay pueblo en la Historia que no haya cantado las alabanzas de sus héroes, consagrando a su memoria monumentos de honor, de respeto y veneración”.

* * *

“Durante siglos se consideró vinculado el heroísmo con la gloria de las armas; la cultura de los pueblos modernos reconoce que la paz tiene sus héroes igual que los tiene la guerra: el hombre, quien quiera que sea, que se consagre al servicio de Dios, de su patria o de sus semejantes, y se sacrifica con pasión, con nobleza y con dignidad para lograr su esplendor y su gloria, no es menos heroico que el guerrero que corre de victoria en victoria, aunque los laureles de la victoria hagan quizás más ruidosa su gloria; pero el verdadero heroísmo tiene su asiento en los nobles y apasionados sentimientos del corazón, que le inducen al sacrificio por grandes y elevados ideales”.

* * *

“El general Hontoria no riñó batallas, no tiñó en sangre su espada. Su vida fue una campaña, pero no sangrienta, sino científica; entró en ella con todo el ardor de su juventud y sucumbió en ella, alcanzando laureles en su lucha gigante y titánica que el hombre sostiene con la ciencia. Abrazó su carrera con una vocación, con un entusiasmo, que desde el primer momento quedaron fijas y determinadas sus aspiraciones, que fueron la de engrandecer y perfeccionar la industria aplicada al arte de la guerra, dotar a su patria del mejor y más completo sistema de artillería, implantar estas fabricaciones en España y hacerla nacional para emanciparla del yugo extranjero”.

* * *

“Su abnegación, su patriotismo y su ánimo esforzado, vencieron todos los obstáculos y contrariedades que retardaban la realización de sus proyectos; unas veces era la penuria del Tesoro Público y otras veces eran las corrientes favorables a las industrias extranjeras. Por estudiar y conocer éstas, se desprendía de su modesto sueldo, comprometía la fortuna y el porvenir de su familia, trocaba más de una vez su honroso uniforme por la blusa del obrero para meterse a fondo en las fundiciones en hueco ideado por Rodman, uno de los mayores adelantos de la época en la industria artillera”.

* * *

“Con este adelanto, que estableció Hontoria en la fábrica de Trubia, a pesar de los brillantes resultados obtenidos con su sistema de 1879 que le mereció el

ascenso a brigadier, no pudieron competir con los rápidos perfeccionamientos que siguieron alcanzando en el extranjero, pues la ciencia y las industrias de otros países se le adelantaban. Estas contrariedades fueron un nuevo acicate a su genio; se dedicó al estudio con fiebre, con desesperación, viajó sin descanso para conocer esos nuevos adelantos en los que inspirarse y, desechando todos los procedimientos seguidos hasta entonces, recurrió al acero y presentó en 1883 un nuevo modelo que, al ser mucho más perfecto que todos los hasta entonces conocidos, dio al sabio artillero una muy merecida reputación universal, al conocerse el asombroso éxito que se obtuvo en las pruebas que se hicieron con las nuevas piezas que superaba a todo lo esperado. Los científicos ingleses y franceses consideraron estas piezas como las más potentes de Europa dentro de cada calibre”.

* * *

“Fue entonces cuando las industrias extranjeras hicieron a Hontoria espléndidas proposiciones, ofreciéndole cuantiosas sumas por implantar y dirigir el nuevo sistema de artillería. Su modestia ocultó todas esas ofertas, pero a su muerte se hicieron públicas. En la noble ambición de servir a su patria, no encontró riqueza posible capaz de comprar sus talentos, sino que para satisfacer su patriotismo rechazó todas esas tentadoras ofertas, consiguiendo establecer la industria nacional tanto en Sevilla, como en Trubia, como en los arsenales de La Carraca y Cartagena”.

“Y en esta situación personal, tan halagüeña por todos los conceptos, el combatiente cae herido en el revuelto campo de batalla y en el órgano vital más noble de los que en la lucha tomaban parte, como caen los héroes; que en estas batallas de la inteligencia es el cerebro el órgano que sufre y vence, sin que sean capaces de atenuar las enfermedades que lo hacen inepto para exteriorizar las privilegiadas concepciones del espíritu, sino que, antes bien, ellas cubren al caído con los resplandores y las aureolas que ciñen las frentes de los mártires”.

* * *

“Así ha muerto el general Hontoria; víctima de una hermosa idea, de un ideal, de un patriótico propósito que le absorbió, sostuvo e impulsó desde los albores de su vida intelectual. Desde los primeros tiempos de su carrera se dedicó al estudio, en términos que hacían presentir en él un hombre extraordinario; y así lo comprendieron los Gobiernos, que desde muy pronto lo enviaron a centros adelantados en su campo”.

* * *

Algunos de estos párrafos los escribió Federico Montalbo en una nota necrológica publicada en la Revista de Marina que terminaba diciendo: “ES CASI UNA AFIRMACION DE QUE LA COLECTIVIDAD DISTINGUIDISIMA

QUE HA DADO UN RIVERA, UN BARRIOS Y UN HONTORIA, NO CERRARA CON ESTE NOMBRE LA LISTA DE ILUSTRACIONES CON QUE SE HA HONRADO, HONRADO A LA PATRIA”.

